



PROGRAMA 2

Después del gran éxito que tuvo el programa ruso que presentó la OFUNAM en su primera semana de conciertos de la Segunda Temporada 2015, ahora, coincidentemente continúa su programación con dos grandes compositores rusos, que no son los autores que se escuchan habitualmente y que comparten varios puntos en común, **ALEXANDER GLAZUNOV** Y **REINHOLD GLIÈRE**. Además aprovechando que el director huésped de la OFUNAM será el excelente músico italiano **STEFANO MAZZOLENI**, se interpretarán dos obras de ese país, siendo una de ellas, uno de los grandes clásicos del repertorio sinfónico.

Aunque **ALEXANDER GLAZUNOV** vivió hasta muy avanzado el siglo XX (1865-1936), se le podría considerar un compositor muy cercano a las escuelas rusas románticas y nacionalistas del siglo XIX. Así pudo compartir con Rimski-Korsakov, entonces el “gran santón” de la música rusa y con Balakirev, maestro de su madre y por extensión también suyo, con Taneyev y el propio Tchaikovski, pero también conoció a Prokofiev y al joven Shostakovich y pudo escuchar en conciertos la obra de Stravinsky, a quienes admiraba pero cuya estética no compartía. Maestro y director del Conservatorio de San Petersburgo, difundió siempre que pudo su estética conservadora. De ello da muestra sobre todo la extensa cantidad de obras, sobre todo orquestales que incluyen hasta 9 sinfonías, numerosas oberturas y poemas sinfónicos, además de otros géneros que lo convierten, tal vez, en el compositor ruso más prolífico en obra sinfónica. La **Obertura solemne**, compuesta en 1900, seguramente con algún afán celebratorio, podría ser muy representativa de su estilo e inquietudes musicales, con un alto sentido melódico y con todo el oficio creativo para la idea de un tema y desarrollarlo con creciente intensidad hasta alcanzar una satisfactoria culminación. Sin duda es todo un acierto de la OFUNAM haber programado esta obra de GLAZUNOV que, esperemos, sea el preámbulo para que en el futuro le escuchemos sus atractivas sinfonías y otras piezas orquestales.

El caso de **REINHOLD GLIÈRE** es relativamente similar al de Glazunov, pues siendo parte de la gran tradición romántica rusa resulta curioso que no sea un autor más difundido. Como Glazunov, a GLIÈRE le tocó vivir una parte de las postrimerías del romanticismo del siglo XIX y vivió hasta avanzada edad en el siglo XX (1875-1956) siempre a la sombra de los grandes románticos, favoritos de todos, pero sin gozar del prestigio de los grandes “revolucionarios” del siglo XX, quienes pasaron a



la historia como los mejores de su tiempo, pero a costa de ser reprimidos por su gobierno, por hacer una música vanguardista.

El **Concierto para corno en si bemol mayor** de GLIERE es una de las cumbres del repertorio de este instrumento. Sus exigencias de virtuosismo son abrumadoras para cualquier cornista y el músico a quien Glière se lo dedicó, un cornista del Teatro Bolshoi, afirmaba que “Glière seguramente pensaba que estaba componiendo un concierto para violín y tomando como modelo el Concierto para violín de Tchaikovski”. A pesar de ellos, la obra posee una belleza excepcional, con pasajes melódicos muy expresivos, detalles de orquestación que dan realce a sus temas y con especial refinamiento en la escritura para el propio corno.

La excepcional calidad de esta obra no es solamente la mejor noticia sobre ella. La mejor es que la OFUNAM contará con la participación del gran músico checo **RADEK BABORAK**, uno de los grandes cornistas de nuestro tiempo, quien también fuera anteriormente cornista principal de la Filarmónica de Berlín.

GIOVANNI GABRIELI es una de las figuras verdaderamente grandiosas y trascendentes del periodo barroco. Como organista y director musical de la Catedral de San Marcos de Venecia en uno de sus momentos de mayor esplendor musical, Gabrieli llegó a componer numerosas obras tanto para órgano como para ensambles corales que interpretaban su obra y la de otros grandes compositores de la época durante los oficios litúrgicos. Como era lógico, su música estaba pensada para ser interpretada en ese templo, uno de los principales centros de la cristiandad europea desde el Renacimiento. De ahí que mucha de la sonoridad imaginada por Gabrieli en sus motetes, sonatas y *canzonas*, estaba especialmente pensada para sus espacios, sus cúpulas y las divisiones de la característica nave central en cruz de San Marcos y por supuesto, de sus esplendorosas y reverberantes acústicas. ***In Ecclesiis*** es para los especialistas en la música barroca, la obra maestra de este magistral compositor. En ella están presentes todas las posibles técnicas de composición y de uso polifónico de voces e instrumentos disponibles en su tiempo, utilizando un tema principal (sobre el texto *Aleluya*) que se reitera varias veces, como en el modo de un rondó, forma musical cuyo uso sería tradicional a partir del clasicismo.

Pero, por supuesto, lo que nos ofrecerá la OFUNAM en este concierto, no es una interpretación de la versión original de esta prodigiosa música, pues su concepto de polifonía vocal y su estructura antifonal adaptada a las diversas áreas de la Catedral, así como su acompañamiento de órgano y un pequeño ensamble de metales, no corresponden a las posibilidades más numerosas de una orquesta sinfónica. Para ello, uno de los grandes músicos del siglo XX, el italiano BRUNO MADERNA elaboró una transcripción especial de la obra, considerando la dotación ideal de una orquesta sinfónica y además, aportando sus propias ideas de armonización e instrumentación que, aun respetando cada nota y cada detalle del original nos hace sentir ***In Ecclesiis*** como si fuera una música de nuestro tiempo aunque sin perder

su mensaje arcaico que pareciera llegarnos desde tiempos remotos. Sin duda este será uno de los puntos más altos y trascendentes de estos conciertos.

Y por supuesto, como si *In Ecclesiis* hubiera sido una preparación, un puente para la siguiente música, el momento cumbre del programa será la siempre esperada y disfrutada **Los Pinos de Roma**, de otro mago italiano de la orquestación y la invención musical, OTTORINO RESPIGHI. A Respighi se le ha acusado muchas veces de ser demasiado forzada su espectacularidad sonora, como pensada para el cine (“hollywoodense”, se le ha calificado injustamente) y sin embargo, no todos reparan en sus grandes méritos de orquestador; verdadero mago de la instrumentación, de invenciones sonoras y evocación de músicas y atmósferas aparentemente arcaicas, RESPIGHI, con su magia orquestal queda muy cerca de su colega Maurice Ravel, tal vez el orquestador más trascendental de la historia. Además, los comentarios mencionados se refieren casi siempre a las pocas creaciones rescatadas en conciertos y grabaciones, ya que la mayor parte de su abundante catálogo sigue estando casi olvidada y se interpreta con escasa frecuencia.

Entre 1916 y 1929 Respighi compuso tres obras que fueron agrupadas en una especie de Tríptico Sinfónico: la primera de ellas, *Las fuentes de Roma*, es para algunos la más refinada y perfecta; **Los pinos de Roma**, de 1924 se ha impuesto en el gusto del público como la más atractiva y popular, mientras que **Fiestas Romanas**, es la más sorprendente y compleja pero no por ello menos atractiva e impactante en su apabullante sonoridad. Las tres obras tienen una estructura similar, divididas en 4 partes o movimientos, estrechamente unidos entre sí y en todos los casos, evocadoras de lugares, tradiciones, épocas históricas o fiestas romanas, usando a veces temas arcaicos auténticos pero armonizados y “revestidos” por Respighi con una visión conceptual moderna, que nos crea la sensación de estar ante una música tan antigua como actual. Y por supuesto, también con música totalmente personal y original.

Un caso peculiar es el del último de los cuadros de **Los pinos de Roma**, **Los pinos de la Via Appia**, que evoca y trae a nuestra mente la imagen de aquellas cohortes de soldados del glorioso Imperio Romano, marchando por la Via Appia, después de una campaña victoriosa. Sabemos que es imposible que esta música pudiera haberse escuchado tal cual en los primeros siglos de nuestra era, sin embargo, esa es la magia de Respighi (y por qué no, ayudado por la memoria cinematográfica) que nos permite “escuchar la imagen” como si esa música fuera tan auténtica como la población romana que vitorea a los vencedores al ritmo de esa música impetuosa.

Por supuesto, los otros cuadros también son maravillosos: **Los pinos de la Villa Borghese**, con sus niños que juegan y gritan; **Los pinos cercanos a una catacumba**, sombríos y estáticos mientras que de las profundidades pareciera llegar el canto religioso de los primeros cristianos perseguidos y escondidos en su mundo subterráneo; y **Los pinos del Gianicolo**, en cuyo apacible bosque surge del silencio el canto de un ruiseñor. Pero el que se nos queda en la memoria musical es el

último, para el que los otros pudieran ser una preparación: pocas obras de la historia nos deparan un final tan avasallador y contundente como ***Los pinos de Roma***.

Recordemos que para este programa la OFUNAM contará nuevamente con su director huésped, el músico italiano STEFANO MAZZOLENI (que todos podemos recordar por su interpretación con la OFUNAM de *Los planetas* de Holst, el pasado año) y los conciertos serán el sábado 25 a las 20:00 horas y el domingo 26 a las 12:00 horas.